

# LA TRAVESÍA POR EL DESIERTO

Francisco Marhuenda

La Razón, 28.09.07

La oposición no acierta en sus críticas a Montilla, porque no le dan en la línea de flotación. No es fácil, porque el presidente de la Generalitat hace tiempo que decidió explotar lo que sus rivales creían que eran sus carencias. No es un gran orador, pero tampoco pretende serlo. No es un fabulador, por lo que no se pierde en grandes laberintos ideológicos o proyectos inalcanzables. No es ni un nacionalista ni un soberanista, pero necesita gobernar con ellos en coalición. No pretendía hacer un discurso histórico, sino ofrecer la imagen de un presidente que tiene un gobierno cohesionado a diferencia de lo que sucedía con Maragall, y que puede aburrirnos con la relación pormenorizada de lo que ha hecho y pretende hacer. Por tanto, la línea acertada para criticarle tendría que haber ido en esa dirección.

Sirera se estrenaba como líder del PP catalán y superó con éxito un reto que era difícil. No se puede decir lo mismo de Mas, que defraudó las expectativas. El presidente de los populares fue duro en sus críticas, algo que complace a sus votantes y muestra un camino acertado si no cae en los excesos dialécticos o las caricaturas. La moderación que ha mostrado en ocasiones anteriores y su dilatada experiencia parlamentaria permite augurar que estará a la altura de las circunstancias. En el caso de CiU, la situación es más complicada tras el parche que han aplicado Mas y Duran para llegar como puedan a las elecciones generales. La tensión entre el radicalismo del primero y la moderación del segundo era fácil de percibir.

Al final, Montilla superó el trámite del debate mientras su rival sigue su desorientada travesía por el desierto.